

# dominical

La Opinión  
El Correo de Zamora

Rutas a pie por  
tierras de Zamora

De Almeida al  
puente del  
Rebollar



**Richard T. Kelly**

Escritor y guionista de TV

«Quiero pagar una deuda  
de amor a las grandes  
novelas góticas»



Crónicas  
gastronómicas

La cocinera  
del Elíseo



Javier Sierra.

## El Prado, puerta del más allá

Decenas de curiosos recorren la ruta diseñada por el escritor Javier Sierra para descubrir en el museo los códigos ocultos de las obras maestras

REVELACIONES

# Pinceladas que conducen «al otro lado»

Los misterios del más allá, códigos ocultos, carreras de fantasmas, la búsqueda del santogrial y los miedos y las supersticiones de los monarcas en la ruta de «El Maestro del Prado»

✦ Andrea Rodríguez y José María Sadia

En pocos días, la novela «El Maestro del Prado» (Planeta, 2013) del «superventas» Javier Sierra logró desbancar de la lista de los más comercializados a «Cincuenta sombras de Grey». Y no solo eso, sino que la aventura de un joven periodista —el propio investigador de Teruel— guiado por un extraño maestro ha hecho fluir una ruta de algo más de una hora por una decena de obras que pueden servir de vehículo «al otro lado».

Parece extraño, incluso una locura, pero basta con mirar «como un niño» a las pinturas maestras de la pinacoteca madrileña para descubrir secretos y códigos ocultos que los maestros del Renacimiento encriptaron en sus lienzos para mostrarlos al mundo queriendo decir lo contrario de su sentido original.

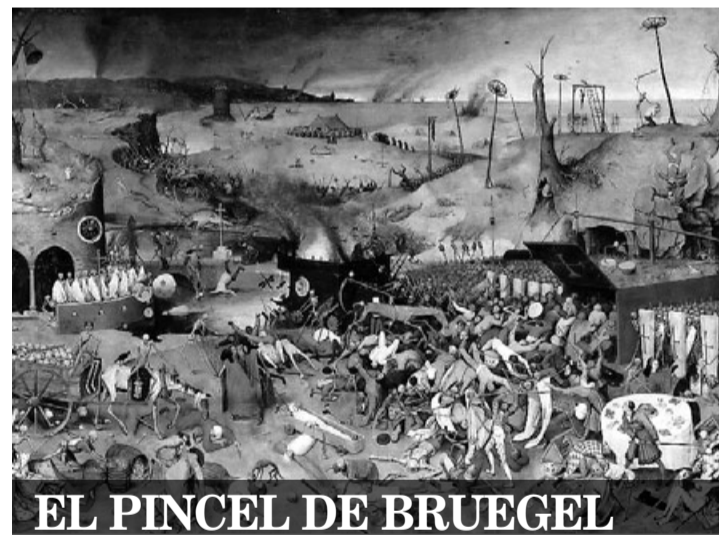
La ruta empieza aquí, en las páginas de Revelaciones, para afrontar un viaje para el que no todos están preparados. Es necesario tener los ojos bien abiertos, confiar en el destino y poner rumbo a las galerías del Prado con firmeza y sin prejuicios. Antes de comenzar, Sierra recomienda acompañarse de un reproductor MP3 con la música de Vangelis y su disco El Greco. Sus distintos movimientos nos ayudarán a «aislarnos de la cantidad de gente que hay siempre en el Museo» y conseguir descifrar las señales que nos muestra el camino. Quizá en las pinceladas del Prado esté la clave de nuestra existencia y la respuesta a la pregunta de la Humanidad: ¿Qué hay después de la muerte? Comienza la ruta...



## Los pecados, a la mesa

Imaginarse a Felipe II meditando en sus oscuros y fríos aposentos ante La Mesa de los Pecados Capitales puede resultar una imagen un tanto insólita. Pero eso es lo que hacía el rey, lo mismo que aconseja el escritor Javier Sierra para comenzar esta original visita al Prado. «Le haría dar tres o cuatro vueltas alrededor de la mesa para meditar, igual de hacia Felipe II, sobre la estructura de la vida y los pecados», explica el escritor. Una obra, la única del Prado que no está colgada en una pared, que pintó El Bosco y que Felipe II quiso tener cerca los últimos años de su vida en El Escorial. Ahora se conserva en la sala 56 A del Museo, o «sala de la muerte» para el escritor.

La pintura, óleo sobre madera, muestra cinco círculos, uno grande y cuatro pequeños. En los últimos están representadas las postrimerías de la vida: muerte, juicio, infierno y gloria. Y en el grande, que asemeja un gran ojo, los siete pecados capitales ilustrados con escenas de las costumbres y vicios de la época. Felipe II, El Prudente, meditó mucho tiempo sobre esta mesa abstrayéndose del mundo real. Y eso es debería hacer el visitante del Prado, que pretende que el espectador «cambie la percepción y se desancle del mundo del que viene, por eso le haría dar vueltas hasta que lo tuviera mareado». El camino sigue en El Jardín de las Delicias...



## El triunfo del ocaso... o de la vida

Justo enfrente y sin salir de la sala 56 A, los muros del Prado dan cobijo a una de sus obras cumbre. A unos metros, la pintura maestra de Pieter Bruegel, El Triunfo de la Muerte, atrae al intrépido visitante hacia sí con tal fuerza que es imposible avanzar las galerías del museo. En cambio, la observación pausada de la pintura de «El Viejo» causa miedo, horror, pavor... Centenares, miles... de esqueletos descarnados toman el mundo igual que los cadáveres recreados por el sevillano Gustavo Adolfo Bécquer ahuyentan a los moradores de Soria en el Monte de las Ánimas en la festividad de los Santos. Los vivos corren a guarecerse mientras los muertos matan, ríen y se mojan de sus víctimas. Irónico y despiadado, uno de ellos muestra un reloj de arena a una figura regia informándole de lo efímero de sus últimos momentos.

La reseña del Prado habla del «triunfo de la Muerte sobre las cosas mundanas», pero Javier Sierra va más allá. En su libro descubre un código oculto que viene a manifestar que, pese a todas las cosas, nada es lo que parece. Y eso que, Bruegel «El Viejo» dejó claro a los espectadores de su pintura cumbre que si en la Tierra existe alguna esperanza de vida, las huestes de muertos vivientes se encargarán de apagarla. De ahí que tropas de cadáveres llegaran para simbolizar la muerte, la muerte o quizá ¿la vida?

## Una puerta al «más allá»

Una vez que el visitante estuviera «mareado y abstraído», tendría que acercarse a la obra cumbre de El Bosco, El Jardín de las Delicias, un tríptico de enormes dimensiones que, en opinión del escritor no es más que «una puerta, en el sentido literal de la palabra, al más allá». También Felipe II quiso tener esta obra en El Escorial para meditar ante ella los años anteriores a su muerte, como había hecho ya su padre Carlos V en el monasterio de Yuste.

Si el tríptico se observa cerrado, el espectador podrá apreciar la tierra en el tercer día de la creación, sin apenas color. Pero si se abre, el visitante queda atrapado en tres escenas llenas de luz y color. A la izquierda puede observarse el paraíso terrenal, con Adán y Eva en armonía con Cristo. En la escena central, están representados todos los placeres de la vida, motivo que escandalizaría a los habitantes del Escorial en aquella época, porque como explica Sierra en su libro El Maestro del Prado, «¿en qué pasaje bíblico se menciona aquella marea de hombres y



EL JARDÍN DE LAS DELICIAS

mujeres desnudos cohabitando en un jardín de frutas y aves gigantes, entregados a los placeres de la carne?». En la parte de la izquierda figura pintado el infierno con todos los horrores que representa. Esta sería la lectura que los historiadores del arte ofrecerían, pero el investigador turolense obliga al espectador a leer entre líneas y a profundizar.

Los contemporáneos de El Bosco conocerían

que éste pertenecía a una secta llamada de los Adamitas (Hijos de Adán) que trataban de volver al paraíso terrenal a través del contacto con la naturaleza, y por este motivo celebraban sus reuniones, cultos y ritos desnudos. Si el tríptico se abriera desde el lado derecho, la lectura que podría hacerse del mismo sería diferente. El panel del infierno sería el mundo en el que vivi-

mos hoy, lleno de oscuridad y pecado, mientras el central representaría el modo en el que viviría la humanidad, «predestinada a librarse de las cargas del mundo para convertirse en una comunidad cada vez más inocente» y, para terminar, el panel de la izquierda mostraría al espectador el final del camino: el encuentro con Cristo en su célebre segunda venida.

## LA ANUNCIACIÓN



## El acto sagrado de pintar

Una vez terminado el recorrido de la muerte y la carga que supone el Jardín de las Delicias, el escritor propone acudir a la «sala italiana», es decir, la 56 B del Prado, como siguiente paso en el recorrido por el Museo. Allí, una obra destaca entre todas las demás, La Anunciación, de Fra Angélico. Una obra grande en dimensiones y en detalles, que representa la aparición del arcángel Gabriel a la Virgen María en primer plano junto a la expulsión del Paraíso de Adán y Eva. La pieza demuestra que pintar es, según Sierra «el acto creativo por excelencia» y así lo veía Fra Angélico también. El artista pasaba horas y horas rezando antes de tomar los pinceles porque consideraba «que el acto de pintar era un acto sagrado que asemejaba a Dios con un pobre ser humano como él», explica el escritor de Teruel.

El visitante divisa además varias escenas de la vida de la Virgen en la predela: el Nacimiento de la Virgen, los Desposorios con San José, la Visitación a su prima Isabel, el Nacimiento del Niño Jesús, la Presentación del Niño en el Templo y la Dormición de la Virgen con Cristo recogiendo su alma.



NASTAGIO DEGLI ONESTI

## Fantasmas enamorados, condenados a perseguirse

Después de apreciar La Anunciación de Fra Angélico, sería necesario, en opinión de Javier Sierra, «un poco de relajación». Y nada mejor para relajarse que un cuento, aunque en esta ocasión será un relato de fantasmas. Posiblemente, los únicos espectros que circulen por los lienzos del Prado, los que plasmó Sandro Botticelli en las cuatro tablas que cuentan La Historia de Nastagio degli Onesti.

La historia que narran los lienzos está inspirada en un cuento del libro Decamerón (incluido en la Edad Media entre los libros prohibidos por su alto contenido erótico). Los lienzos de Botticelli cuentan la historia de un joven que, despreciado por la muchacha que cortejaba, decide suicidarse en un bosque. A punto de hacerlo se ve sorprendido por un jinete que persigue a una muchacha desnuda. Ante los ojos de Nastagio el caballero la alcanza, le da muerte y arroja sus vísceras a sus perros. Horrorizado, Nastagio decide intervenir y pregunta al joven el porqué de su acto horrible. El joven le responde diciendo que es algo que le pasa todos los viernes. Que despreciado por su pretendiente, se suicidó en el bosque y Dios los castigó a perseguirse eternamente.

Esta tan triste historia no lo es tanto para Nastagio que decide «montar un complot para recuperar a su amada», cuenta Javier Sierra. «Organiza un gran banquete en el bosque e invita a la chica y a toda su familia. Naturalmente vuelven a aparecer los fantasmas para espanto de todos y él aprovecha para adoctrinarlos. ¿Ves lo que pasa cuando rechazas a un chico?». Por supuesto la chica recapacita y se casa con Nastagio. La escena de la boda está representada en una cuarta tabla que escapa de los muros del Prado para cobijarse en una colección privada.

## LA TRANSFIGURACIÓN



## El niño que veía los dos mundos

Tras el momento de relajación, llegamos a la sala 49, en la galería inferior del Museo del Prado. Allí, lo primero que salta a la vista es un enorme cuadro titulado La Transfiguración. Lo pintó Giovanni Francesco Penni y es una copia exacta del original que Rafael Sanzio creó en 1520. Para Sierra este cuadro es «un auténtico tratado de mediuñidad que nos permite comprobar que hay personas que son capaces de ver lo invisible». El escritor explica al visitante que el cuadro «representa una escena sorprendente». Jesús está en la cima del monte Tabor subiendo a los cielos, pero ninguno de los apóstoles y discípulos que lo acompañan pueden ver el milagro. Pero sí hay un personaje capaz de advertir el fenómeno. Un niño estrábico capaz de ver los dos mundos (la Tierra y el Cielo) y que está haciendo una señal con el brazo apuntando a Cristo, mientras que con el otro señala la Tierra.

Observamos que todos los dedos de los demás personajes de la pintura le señalan a él, «no se sabe bien si acusándolo de loco o dándose cuenta de que sirve su visión para conectarse con lo sagrado», subraya el escritor. A su juicio, este «es un cuadro impresionantemente que explica cómo se comunican los dos mundos».

## Purpurado y asesino frustrado

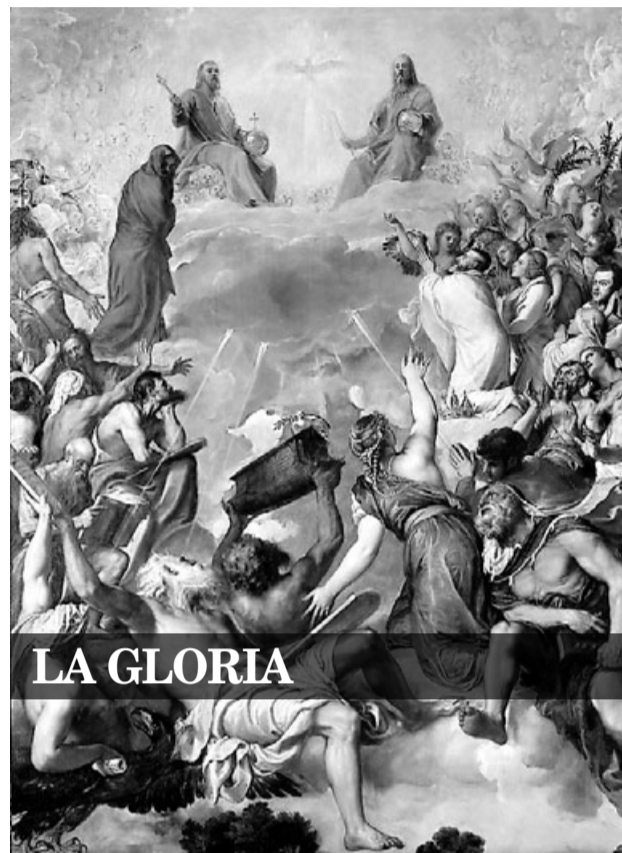
El Museo del Prado cobija varias pinturas del maestro Rafael. Si el visitante abandona por un instante la contemplación de los «dos mundos» de La Transfiguración y se da la vuelta, estará ante una de las pinturas más misteriosas. Se trata del Retrato de un Cardenal, eminencia de la que se desconoce la identidad. Como muchos otros investigadores antes, Javier Sierra ha buscado identificarlo y asegura que podría tratarse de un cardenal que «tratando de provocar una profecía según la cual el próximo papa sería un pastor angélico, un santo padre tocado por el Espíritu Santo que impondría la paz entre los cristianos y detendría el avance del Islam, intentó matar al papa actual, León X, y convertirse en el pastor angélico». Pero falló. Y como consecuencia, fue expulsado del Vaticano y asesinado. En el castillo de Sant' Angelo, refugio de los papas de la época y donde cumplió condena un año antes de ser asesinado, descolgaron todos sus retratos. De ahí que se perdiera para siempre su nombre. Si comparamos la pintura con otra que se encuentra en The National Gallery of Art de Nueva York, «veremos que se trata de la misma persona», comenta en su libro el escritor turoense.



RETRATO DE UN CARDENAL

El cuadro, pintado por Rafael bajo la influencia de Leonardo Da Vinci y su Gioconda, enseguida recuerda a ésta por la forma triangular del personaje y la minuciosidad de los detalles. Ahí es nada.

## Carlos V y la «meditatio mortis»



LA GLORIA

De la mano de Vangelis y Javier Sierra, hemos descubierto el secreto del «misterioso cardenal», la muerte en el pincel de Bruegel, un niño convertido en médium, los pecados capitales... ¿Hay más sorpresas en esta ruta? «Aproximadamente unos cien cuadros de los miles que guarda el Prado expuestos y almacenados tienen un contenido misterioso», apunta Sierra. Por lo tanto, el «camino hacia lo desconocido» no ha hecho más que empezar.

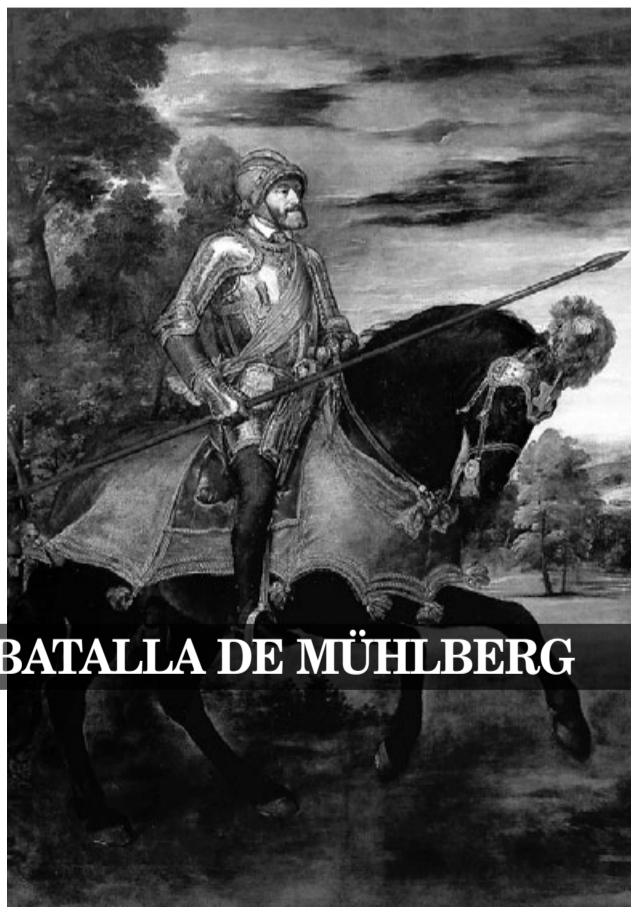
Es el turno de Carlos V, el monarca español que se convirtió en emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y legó a su hijo Felipe II el imperio español más vasto y reconocido. En la batalla, Carlos V mostró su valor.

En su retiro, preparando el camino hacia la muerte, fue otra persona muy distinta, con sus dudas y sus miedos. Retirado al monasterio de Yuste (Cáceres) tras abdicar en su vástago, el

rey austriaco encargó a un centenario Tiziano una pintura que le permitiera lavar su alma. Se trata de La Gloria, un cuadro que el veneciano creó en grandes dimensiones y que hoy se encuentra en la gran galería del Prado. «Durante los tres últimos años de su vida, meditará frente al cuadro para preparar la muerte», relata Sierra. No en vano, Carlos V aparece ya difunto con la sola compañía de un sudario blanco, en el que muestra sumisión a Dios y se rodea de los personajes del Antiguo Testamento. «Es la meditatio mortis», apunta Sierra, «la preparación de la muerte que ha emprendido, en un caso idéntico, el papa Benedicto XVI». Solo la cercanía de Las Meninas de Velázquez ensombrece el espejo de la muerte de Carlos V, su compañía en Yuste hasta el último aliento.

## La maldición de la Lanza del destino

A pocos metros de La Gloria y de La alegoría de la batalla de Lepanto, se halla una de las obras, también de Tiziano, con mayor carga simbólica. En «Carlos V y la batalla de Mühlberg» se unen, en un solo instante, varios siglos de supersticiones y miedos. Para ello, Javier Sierra nos habla de la Lanza del destino. Aquella reliquia fue, en origen, fue portada por un centurión romano, quien la empleó para comprobar que el corazón de un tal Jesús de Nazaret, recién crucificado, ya no latiría jamás. Sin embargo, la punzada final convirtió al soldado a una nueva creencia: Jesús es Dios en la Tierra.



LA BATALLA DE MÜHLBERG

Aquella sagrada Lanza, testigo del milagro fue empleada por los antepasados de Carlos V, desde Carlomagno a Barbarroja. «Dice la leyenda que a Carlomagno se le cayó la lanza y que, a partir de ese momento, empezó a perder batallas y terminó muriendo», explica el autor de «El Maestro del Prado». Esta breve glosa sirve para entender por qué Carlos V tiene asida la Lanza del destino con toda la fuerza que la mano derecha le permite. No quiere que le ocurra lo que a Carlomagno, pretende mantener y extender su imperio y la misma lanza que testimonio la resurrección de Cristo ha de servirle para avanzar en su camino.



LA SANTA CENA DE JUANES

## La eterna búsqueda del Santo Grial

Con el escritor como guía, esta aventura llega a su fin a la espera de una segunda parte de «El Maestro del Prado». En el abanico de los grandes misterios de la humanidad, faltaba sumergirse en la búsqueda del Santo Grial, ¿una copa sagrada? ¿La «sangre real» o linaje sagrado? ¿Una suerte de piedra filosofal?

En el Prado hay algunas respuestas a esta gran pregunta. En la planta primera puede rastrearse la obsesión del maestro Juan de Juanes por el Grial. Según Sierra, el interés de este objeto radica en que, «a diferencia de los giales de la tradición artúrica o de la literatura francesa o germánica que son imaginarios y se inventan en el siglo XII, el que pinta Juan de Juanes es el único que tiene visos de realidad». Y es que, basta con observar la copa que Jesús tiene ante sí, que el pintor ha ido perfeccionando conforme ha tenido más datos del verdadero Grial, para darse cuenta de que es idéntico al que se guarda en la Catedral de Valencia. Su estudio científico ha permitido datar su antigüedad en torno a la fecha de la Santa Cena, con lo cual... «Podría ser el auténtico», añade Sierra. Con él se han obsesionado estudiosos, expertos, religiosos, poderosos... Y hasta los nazis recorrieron la península en busca del objeto sagrado que ha de completar el misterio de Cristo. No hay tiempo para más. Gracias a la generosidad del Museo del Prado, el espectador (lector de este periódico) puede realizar la ruta de «El Maestro del Prado» por estas páginas. Una singladura que no acaba aquí, quizá lo haga en el más allá, atravesando de alguna forma los lienzos que los maestros, verdaderos visionarios, retrataron para enseñar «el camino al más allá».